



KARLA DAZA - La Ciudad
Artista Fundación Arte sin Fronteras
Dibujo coloreado sobre tableta digital

LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL: REFLEXIONES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA OPCIÓN TRANSDISCIPLINAR EN SALUD

Sandra Milena Ruiz Guevara*

* Psicóloga. Especialista en intervenciones psicosociales. Docente de Psicología UNAB Extensión UNISANGIL, y de Enfermería en esta misma institución. Coordinadora de la Unidad de Atención Psicológica del Programa de Psicología en el Hospital Regional de San Gil.
jordanos37@hotmail.com

Palabras clave:

intervención psicosocial, ciencias sociales y de la salud, salud integral, políticas públicas, desarrollo comunitario

Key words:

psychosocial intervention, social sciences, health sciences, integrated health, public policy, community development

Resumen

El presente texto pone de manifiesto que la época actual tiene múltiples necesidades de intervención en lo individual y comunitario. La intervención psicosocial se constituye en una de las estrategias que responde a dichas necesidades, promueve la transdisciplinariedad con la integración de saberes y contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y grupos, así como a la promoción de un verdadero estado de salud integral.

Los profesionales que integran sus saberes en el campo psicosocial (ciencias sociales y ciencias de la salud) están llamados a contribuir, no sólo desde la intervención directa, sino desde la planeación de políticas públicas en salud, lo cual puede favorecer cambios que beneficien a las comunidades con verdaderas acciones de intervención continuada y holística. De manera general, el análisis aquí contenido reconoce que la salud debe entenderse desde el equilibrio entre las dimensiones biológica, psicológica y social de los individuos y grupos humanos.

Abstract

This text makes evident that the current time shows multiple needs of intervention in the individual and community.

Psychosocial intervention is one of the strategies that responds to those needs, promotes the transdisciplinarity with the integration of knowledge and contributes to the improvement of the quality of life of individuals and groups, as well as to the promotion of a real state of health.

Besides, professionals who integrate their knowledge in the psychosocial field (Social sciences and Health Sciences), are called to contribute not only from the direct intervention, but from the planning of public policy in health, which can promote changes that benefit the communities with real intervention operations, continued and holistic. In general, the analysis here content recognizes that the health must be understood from the balance between the dimensions biological, psychological and social of individuals and groups of people.

Yo soy la voz que al viento dio canciones
 puras en el oeste de mis nubes;
 mi corazón en toda palma, roto
 dátíl, unió los horizontes múltiples.
 Y en mi país apacentando nubes,
 puse en el sur mi corazón, y al norte,
 cual dos aves rapaces, persiguieron
 mis ojos, el rebaño de horizontes.

(Fragmento del Poema “Clima”, de Aurelio Arturo)

Pensar en el papel que la intervención psicosocial desempeña en las sociedades actuales lleva a diversos cuestionamientos y, sobretudo, interroga acerca del compromiso que tienen las disciplinas y áreas del saber que en ella convergen. Es importante tener en cuenta que su papel es protagónico en el planteamiento de estrategias de desarrollo y mejoramiento de las comunidades.

A partir de las acciones que desde este campo se plantean, se hace posible encontrar nuevas formas de abordar situaciones que van en contra de la calidad de vida y salud integral de individuos, grupos y la sociedad en general. El presente texto realiza una aproximación al estado general de la intervención psicosocial y lo transdisciplinar, partiendo de una premisa: es imperativo generar cambios y transformaciones en el campo social como condición de bienestar compartido, desarrollo común y salud comunitaria.

En ese sentido, surge un elemento determinante en el campo de acción de las ciencias sociales y las ciencias de la salud. Su objeto de estudio, por encima de cualquier perspectiva, es el ser humano. Cabe hacer énfasis en esta precisión, en tanto que las acciones que desde estas ciencias se implementan apuntan al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y sus grupos de pertenencia. Es claro que la función de dichas ciencias no sólo llega a lo descriptivo de los fenómenos humanos (en sus dimensiones biológica, psicológica y social); más allá de esto, está la posibilidad de generar nuevas formas de vivir dichas realidades y esas nuevas formas han de tener como condición *sine qua non* la promoción del bienestar y la calidad de vida de los sujetos.

Una condición necesaria para iniciar este recorrido es la comprensión de la intervención psicosocial como un conjunto de estrategias que se encaminan al for-

talecimiento del desarrollo y calidad de vida de individuos y comunidades, integrando saberes que desde diferentes disciplinas pueden contribuir a la transformación de realidades. En la misma línea y tomando como referente el lugar que ocupa esta intervención en el corpus teórico y práctico de la psicología, puede afirmarse que más que ser una opción derivada del ejercicio profesional, este campo se constituye en un compromiso con el fortalecimiento y posicionamiento de las ciencias sociales y ciencias de la salud en el colectivo. Aquí, la intervención trasciende lo fenomenológico y llega a abarcar el plano humano de las comunidades, dentro de un marco que valora lo transdisciplinario como posibilidad de encuentro y compromiso hacia objetivos comunes.

En efecto, Esser (2005) señala que reflexionar, investigar, comprender, planificar y ejecutar sobre aspectos referidos al proceso salud-enfermedad, pasa necesariamente por una aproximación al pensamiento complejo y a las interrogantes y respuestas que la transdisciplinariedad y la multidimensionalidad aporten en el contexto planetario.

Dentro de esta vertiente, cabe resaltar que la función de la intervención psicosocial es coherente con una comprensión amplia del concepto de salud promulgado por la Organización Mundial de la Salud —OMS— en 1948, configurado no sólo desde la ausencia de enfermedad sino como el equilibrio y la interacción adecuada entre las dimensiones biológica, psicológica y social del ser humano. Vale la pena hacer mención de esta definición, en tanto la referencia directa que motiva la intervención psicosocial implica la inclusión de variables que trascienden lo individual e incluyen además los recursos psicosociales con los que cuentan el sujeto y las comunidades. Hablar de salud es, sin lugar a dudas, entender el valor de lo holístico, lo integral, aquello que va más allá de lo fragmentario, de lo parcial, siendo esto último lo que muchas veces caracteriza las intervenciones que desde diversas disciplinas se realizan.

Vistas así las cosas, se puede entrever el papel de la intervención psicosocial en contextos diversos que posibilitan la implementación de acciones en donde surgen las necesidades. Y es este criterio — la necesidad — el que muchas veces va a servir como fuente u origen del proceso. Pensar en las comunidades de hoy, en las pertenecientes a esta nación marcada por la diversidad y la intrincada mezcla de subjetividades,

es encontrar múltiples focos de necesidades que requieren intervenciones adecuadas desde diferentes disciplinas. Carballada (2005) comprende que las problemáticas sociales complejas también se caracterizan por su movilidad y permanente metamorfosis

evidenciada en el carácter mutable de las necesidades, pues siendo satisfecha una, surge el llamado de otra y la intervención se queda muchas veces corta en la respuesta a dichos requerimientos

Realidades que convocan el tema

Son múltiples las necesidades que en lo individual y lo social hoy esperan ser intervenidas; problemáticas que se han enquistado en las comunidades y que necesariamente deben ser abordadas desde la planeación, no sólo desde acciones coyunturales que por lo general no trascienden de la forma, no llegan al fondo que es el que debe mirarse con mayor cuidado. La comprensión de las necesidades biológicas y las problemáticas sociales como capaces de cambiar, de transformarse, de tomar nuevas formas y camuflarse cada vez en contextos más diversos, implica también el replanteamiento de las formas de intervención, sus métodos, alcances y procedimientos para lograr una mayor y mejor efectividad, duradera en el tiempo y sostenible en las comunidades.

Ahora bien, surge en este punto la necesidad de escrutar y revisar las formas de intervención que han caracterizado las acciones con las comunidades. Esta revisión deja entrever un énfasis marcado en la implementación de acciones paternalistas y de carácter asistencialista. Teniendo en cuenta que las políticas públicas van muy de la mano con el ejercicio del poder y gestión de las administraciones, se puede entender que muchas veces prima la necesidad de mostrar evidencias aparentes y acallar las voces que piden cambios de fondo con auxilios temporales, con medidas inconexas que sin ninguna coherencia interna dan soluciones efímeras a problemáticas arraigadas que se perpetúan y se transmiten de generación en generación.

En muchas ocasiones, las medidas que se adoptan en el campo psicosocial y de la salud se amparan en planes de acción que no pasan a la ejecución, ya sea por falta de recursos o por la falta de verdaderos equipos transdisciplinarios de trabajo que, con compromiso y solidez, emprendan la tarea que les es encomendada. Acciones meramente asistencialistas abundan en el desempeño de alcaldías y gobernaciones; medidas transitorias que no trascienden más allá del momento en que se ejecutan.

En contraparte, se evidencia que algunas entidades del sector privado muestran, en muchas ocasiones, mejores y más eficaces medidas en el campo de la intervención psicosocial; organizaciones que tienen un panorama claro sobre lo que significa la responsabilidad social, han logrado generar mejores esquemas de trabajo y resultados mucho más duraderos.

Similares ejemplos se podrían citar; basta mirar el estado de carencia y desequilibrio que caracteriza a la población más vulnerable de cualquier municipio colombiano. Pero más allá de la queja y del desdén que puede producir este panorama, debe estar la labor que desde ciencias como la psicología y la enfermería se puede liderar. Aquí surge como aspecto fundamental la promoción de un verdadero empoderamiento de las comunidades sobre su realidad, una verdadera comprensión de su estado y el compromiso guiado hacia el cambio; sin estos elementos es imposible dejar de esperar la asistencia estatal que esporádicamente deja ver sus destellos.

En el contexto de la intervención psicosocial y de la enfermería comunitaria es necesario plantear la participación como una tarea de inaplazable valor para la generación del cambio, la participación de todos los actores involucrados y comprometidos en la tarea transformadora, partiendo por supuesto de las acciones que las mismas comunidades pueden promover. El acompañamiento a las comunidades es labor de profesionales como psicólogos, enfermeros, trabajadores sociales, maestros, abogados, etc., que desde los saberes específicos de sus disciplinas y con la adecuada articulación de sus quehaceres, pueden darle un nuevo enfoque a las formas de intervención y alcanzar objetivos y metas realistas que verdaderamente respondan a las necesidades del colectivo.

Del mismo modo, lo anterior lleva un mensaje entre líneas: pensar a futuro en el papel de la intervención psicosocial, pensarla en términos de la planificación adecuada y de la gestión efectiva. La perspectiva a

futuro ha de estar guiada por la participación, tanto de quienes con sus saberes pueden favorecer las acciones, como de los individuos y comunidades que, más que agentes pasivos, deben ser actores y protagonistas de los procesos de mejoramiento y cambio. La participación lleva también como condición, el compromiso con la calidad, de modo que lo que se haga, se haga bien, pensando no sólo en la dimensión estética de una evidencia sino en la dimensión humana que convoca la intervención.

Un elemento de valor en el presente análisis consiste en el llamado a quienes conforman equipos de intervención psicosocial, a participar en la formulación de políticas públicas que garanticen mejores resultados en este campo. No pueden convertirse los profesionales en espectadores pasivos del decurso mediocre en que se desarrolla la cotidianidad; es necesario generar espacios de participación en los cuales se hagan visibles estas reflexiones y se promuevan nuevas formas de abordar aquello que carcome día a día a las comunidades.

La perspectiva a futuro ha de estar guiada por la participación, tanto de quienes con sus saberes pueden favorecer las acciones, como de los individuos y comunidades

Participación en políticas públicas: una tarea de muchos

El resultado de este recorrido supone reconocer el papel que las políticas públicas desempeñan en los procesos de desarrollo y mejoramiento de las comunidades en la época actual. Avanzar en conjunto implica la implementación de acciones de diferentes órdenes, esfuerzos del colectivo que, en alianza con el Estado, propenden por generar nuevos y mejores espacios para potenciar la calidad de vida y el desarrollo integral del conglomerado social. Es de todos conocido que las múltiples problemáticas que se presentan en el contexto nacional requieren acciones inaplazables, medidas que de forma colegiada permitan transformar realidades y superar barreras que excluyen, marginan y dejan rezagados a muchos en el camino que conduce al crecimiento y a la consecución de un mundo vital pleno de oportunidades y potencialidades.

Lo cierto es que las políticas públicas se constituyen en acciones conjuntas que aportan en la solución

de problemáticas sociales que afectan el desarrollo y la salud integral de los miembros de una comunidad. Hay que advertir que un problema social debe ser reconocido en contextos particulares. En el caso colombiano, la posibilidad de escenarios en los cuales estas problemáticas se presentan es muy variada: contextos variopintos que se particularizan y especifican con elementos muy propios, singularidades que hacen imposible universalizar medidas o tratar de implementar “soluciones mágicas”, panaceas que curen de igual forma lo que en realidades particulares se presenta.

Asimismo, el reconocimiento de las problemáticas que una política pública busca transformar debe estar marcado por su magnitud, en tanto la inversión de recursos de diverso orden debe justificarse en el impacto que tengan sus efectos. Aquí conviene detenerse un momento para profundizar en lo referente a la naturaleza constitutiva de las políticas públicas. Estas no se pueden reducir a la asignación de presupuestos que busquen subsanar las consecuencias de la pobreza; son, por supuesto, más que eso.

Las políticas públicas deben ser entendidas desde un punto de vista *teórico* y desde un punto de vista *metodológico*. En el primero, se encuentra todo lo relacionado con variables sociales, históricas, económicas y de otros órdenes que inciden en la planeación estatal, de lo cual lo público no se puede abstraer y que cambia con el devenir de los tiempos. El segundo contiene aquello que es más operativo; las metodologías apuntan a encontrar los caminos efectivos para alcanzar objetivos predeterminados, para lograr las metas propuestas. Con esto, se salva el riesgo de caer en reduccionismos que están más cerca del asistencialismo que de la verdadera planeación y ejecución de políticas públicas.

Luego de esta claridad, es pertinente continuar con la exploración de los elementos contenidos en las políticas públicas, de cuya formulación y ejecución el Estado es el principal responsable. Ya en párrafos anteriores se mencionaba que los estados sociales de derecho deben propender por el mantenimiento de las garantías de desarrollo de sus miembros; no es un favor del gobernante de turno, no es su buena voluntad la que se debe imponer aquí, es simplemente el ejercicio pleno de sus funciones y responsabilidades el que se pone de manifiesto. El Estado no es un fin en sí mismo; este debe buscar el desarrollo de quienes lo conforman, no sólo de unos cuantos favorecidos sino de los colectivos y comunidades que requieren verda-

deros planes de desarrollo y transformación.

Es en ese sentido que se puede entender que las políticas públicas, especialmente en materia de salud, deben apuntar a promover transformaciones en las sociedades, a fortalecer lo individual y lo colectivo a empoderar a las comunidades en sus propios procesos de cambio y desarrollo. Se deduce que estas deben ser dinámicas e implican ajustes y cambios. No se

puede esperar que sean inmanentes sino que, como ya se ha dicho, están sujetas a variables de diferente naturaleza, abarcando lo histórico, lo cultural, lo sanitario, entre otros. Su formulación no es un acto lineal, es más un acto dialéctico en el cual se recomponen los procesos, se optimizan los recursos y, por supuesto, se evalúan sus resultados, su impacto y su verdadera eficacia; tarea que se ve fortalecida cuando desde diversas disciplinas sociales y de la salud se aporta con el saber científico transdisciplinar.

A manera de epílogo

Finalmente y con lo hasta aquí planteado, es pertinente colegir que la intervención psicosocial es un compromiso activo por transformar realidades, imaginarios, vivencias y significados de la experiencia individual y colectiva. La intervención psicosocial ha de tener como condición de base, un carácter transdisciplinario; es decir, debe pensarse desde una postura holística, no fragmentaria, en tanto las problemáticas a intervenir no se constituyen en mónadas aisladas sino en verdaderas unidades de análisis multicausal que requieren diversos abordajes y en cuya acción confluyen los saberes propios de diversas disciplinas.

La intervención psicosocial, asimismo, debe alcanzar diversos ejes de la experiencia humana, debe ir más allá del momento presente. En muchos casos, se hace necesario tramitar aquello que ha quedado del allá y el entonces para poder dar una viraje a la realidad propia del aquí y el ahora. En esa línea, queda claro que este tipo de intervenciones no pueden ser acci-

dentales, de momento, que pretendan resultados mágicos; muy por el contrario, requieren la planeación y proyección suficientes para llegar con efectividad a los participantes, con resultados duraderos y sostenibles en el tiempo.

En suma, la intervención psicosocial debe pensarse desde el reto que supone la construcción de nuevas formas de relación con el otro y consigo mismo, en una verdadera integración de saberes y acciones; tarea en la que la Psicología y la Enfermería, entre otras disciplinas, tienen mucho por hacer. Este desafío es de gran dimensión, incluso parece avasallador; sin embargo, debe gestarse desde las acciones pequeñas que con esfuerzo y compromiso llegan a ser grandes, y a favorecer un panorama diferente en el que las comunidades, con cada uno de sus miembros, pasen de ser objetos a verdaderos sujetos de derechos y deberes en una sociedad que promueve la salud física y mental, el bienestar subjetivo y, por supuesto, la calidad de vida.

Referencias

Carballeda, A. (2005). *Problemáticas sociales complejas y las políticas públicas*. Consultado el 3 de septiembre de 2010 en: http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/2154/1/proble_maticas_sociales_complejas.pdf

Esser, J. (2005). *La transdisciplinariedad compleja como referente teórico para el abordaje del proceso-salud-enfermedad*. Consultado el 2 de septiembre de 2010 en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/invsal/isg-2005/isg052e.pdf>